

culturales

CON MARCAHUASI EN PERU, DESCUBRESE LA MAS ANTIGUA CIVILIZACION

por el ARQUEÓLOGO DANIEL RUZO

Al estudiar el enigma de las rocas esculpidas, el arqueólogo Daniel Ruzo ha descubierto huellas de una civilización anterior a todas las civilizaciones conocidas, sobre la meseta peruana de Marcahuasi, en el corazón del macizo andino, a 3.600 metros de altura. Durante diez años, enfrentando enormes dificultades, Daniel Ruzo ha estudiado esa meseta. Los últimos datos indican que algunas estatuas tendrían 10 mil años de antigüedad. Sería el último punto de las investigaciones arqueológicas.

Es indudable que sobre la planicie de Marcahuasi se encuentra el conjunto de esculturas y de monumentos monolíticos más importante del mundo y que guarda la prueba del gran misterio arqueológico americano.

El descubrimiento de la planicie no se debió al azar. Desde 1925 yo había llegado a la conclusión que se debería hallar huellas de una cultura muy antigua repartida en la América Central y América del Sur, sobre todo, entre los dos trópicos. El estudio de la Biblia, de las tradiciones y leyendas de la humanidad, el análisis de los relatos de los cronistas españoles de la conquista, me llevaban a esa convicción. En 1952 llegó a mi conocimiento la existencia de una roca excepcional sobre la planicie de Marcahuasi.

Ese mismo año organicé una expedición. Prontamente descubrí que no se trataba de una roca aislada, sino de un impresionante conjunto de monumentos y de culturas repartidos sobre la totalidad de una superficie de 3 km². Llamé "Masma" a ese pueblo de escultores, porque, desde tiempos inmemoriales, se han llamado con ese nombre un valle y una villa que se encontraban en la región central del Perú, habitada por los Huancas hasta la llegada de los españoles.

Lo primero que me sorprendió fue la existencia de un sistema hidrográfico artificial destinado a recibir el agua de las lluvias y a distribuirlas durante los seis meses de sequía en todos los lugares vecinos. Constaté la existencia de doce lagos artificiales, pero dos solamente estaban aún en servicio, los restantes habían sido destruidos por la acción del tiempo.

Encontré huellas de canales que servían para repartir el agua hasta 1.500 metros más abajo, irrigando así los vastos terrenos agrícolas escalonados entre la planicie y el valle. Existe

aún hoy día un canal subterráneo que desagua todo el año por una abertura abierta a media altura de la planicie.

Estos vestigios testimonian la prosperidad de una región que, no recibiendo nada de afuera, debía nutrir por sí misma a una población muy numerosa.

Sobre las orillas de esos lagos habían sido esculpidas figuras, que debían reflejarse en el agua, formando sorprendentes efectos.

Una fortaleza

Para la defensa de ese centro hidrográfico vital y de ese rico dominio, la meseta entera había sido convertida en fortaleza. Su periferia, en la mayor parte de su longitud, y para ejércitos enemigos desprovistos de explosivos, era absolutamente inexpugnable. En los sectores accesibles se encuentran huellas de fortificaciones ciclópeas que impedían la entrada, tanto por las pendientes abruptas, como por los grados sucesivos de defensas a escalar.

Sobre uno de esos puntos, dos enormes rocas fueron fuertemente excavadas en la base, a fin de hacer imposible la ascensión y fueron ligadas a las posteriores por un muro hecho de grandes piedras. Uno se encuentra frente a una inmensa defensa cuya técnica atestigüa la experiencia militar de los constructores. Se hallan vestigios de caminos cubiertos, bien protegidos y, aún, en ciertos lugares de pequeños fortines cuyos techos han desaparecido. Se pueden ver también las gruesas piedras que formaban el muro y la columna central que sostenía el techo. Existen aún puestos de observación para los centinelas en todos los puntos inclinados sobre los tres valles. Sobre algunos de ellos se alza una suerte de grandes dientes de piedra, que surgen del suelo y ha-

Una de las 14 cabezas monumentales. La roca en que está tallada mide 25 metros



cen pensar en antiguas máquinas de guerra concebidas para lanzar bloques sobre los asaltantes.

En el recinto de las fortificaciones encontré, poco a poco, una gran cantidad de esculturas, monumentos y tumbas. Los cuatro centros más interesantes, dominados cada uno por un altar monumental, se situaban en los cuatro puntos cardinales.

Un curioso cemento

Los altares construidos al este están orientados hacia el sol levante. Frente a ellos hay un terreno lo bastante grande como para hacer caber un ejército o la población entera de la región; más cerca, una pequeña colina ha sido dispuesta para representar, si se la contempla a cierto ángulo, a un rey o un pastor, sentado en un trono, en oración con las manos juntas. Hacia el sur, a un altura de cerca de 50 ó 60 metros, figuras esculpidas se alzan en todos los sentidos. Orientados hacia el este, un altar

sobrepasa en 15 metros el nivel de la meseta circundante. A partir de su base, descendiendo hacia la planicie, una pendiente aguda muestra una superficie lisa, que parece haber sido obtenida con cemento.

Esta pendiente, semejante a la de los otros altares, está atravesada por líneas que hacen suponer que el revestimiento del suelo ha sido realizado a trozos para prevenir los efectos de la dilatación.

Este cemento, que imita la textura de la roca natural expuesta a los elementos, parece revestir ciertas figuras. Al sacar una primera capa de dicho material habíamos notado la presencia, inmediatamente debajo, de botones redondos en saliente que parecían haber sido colocados para soportarla e impedir que se deslizara durante el tiempo necesario para su endurecimiento.

¿Contactos con Egipto?

Dos esculturas, a alguna distancia una de

otra, representan la diosa Tieris que protegía los partos en Egipto. Era la diosa de la fecundidad y de la perpetuación de la vida. Su representación era muy original: un hipopótamo hembra, de pie sobre las patas posteriores, llevando una especie de gorra redonda sobre la cabeza. Con su hocico prominente, su vientre enorme y el signo de la vida en su mano derecha, esta figura convencional no puede haber sido reproducida por azar en Marchahuasi. Y como yo he descubierto muchas figuras parecidas a las esculturas egipcias, una de ellas a medio terminar, se debe encargar la posibilidad de muy antiguos contactos entre ambas culturas.

Sobre el borde oeste de la meseta, a cerca de 100 metros del abismo, un conjunto de enormes rocas forma un altar vuelto hacia el sol poniente. Se llama "Las Mayorales" a ese lugar, nombre moderno que se aplica asimismo a las muchachas que cantan y danzan según la tradición en los festivales rituales que tienen lugar la primera semana de octubre. El antiguo nombre de ese grupo de cantantes era "Taquet", nombre igualmente atribuido a la masa rocosa. Sin duda alguna, se trata de un altar edificado de acuerdo a los cantos religiosos y arreglado en forma de concha acústica para ampliar el sonido.

La fiesta comienza cerca de San Pedro de Casta, sobre el camino que lleva a la meseta, en un lugar llamado Chuschua, a los pies de un gran animal de piedra parecido a los animales fabulosos concebidos por los artistas asiáticos: el Huaca Mallo. En torno de esta escultura, siguiendo la tradición, los hombres solos, una noche de octubre antes de la estación de las lluvias, celebran la primera ceremonia inaugurando la semana de fiestas en honor de Huari. Las otras fiestas se desarrollan con el concurso de las mujeres y las cantantes en los alrededores y muro de la ciudad. Esas festividades testimonian aún hoy día la asombrosa vitalidad de sentimientos religiosos de la antigua raza, preservados a través de los siglos, a pesar de las persecuciones encarnizadas y a despecho del olvido de la fuente religiosa original.

En el extremo norte de la meseta, dos enormes sapos se alzan sobre un altar semicircular vuelto hacia el oeste. Los sacerdotes, una vez al año, durante el solsticio de junio, veían al

sol elevarse exactamente sobre la figura central.

Este altar perteneciente a un conjunto casi circular de monumentos, que tienen su centro en un mausoleo, en muy mal estado, pero en el que un centenar de fotografías tomadas en diferentes épocas del año han revelado la estatua de un anciano yaciente, vigilado por dos mujeres, y algunas figuras de animales representando quizás los cuatro elementos de la naturaleza.

La proyección directa sobre el écran del negativo de una de esas fotos hizo aparecer una segunda figura. Se ve, en el lugar en donde se encuentra la cabeza del primer personaje, el rostro esculpido de un hombre joven, con los cabellos sobre la frente, que os mira con una expresión noble y orgullosa. Yo no trataré de explicar este misterio escultórico que sólo la fotografía revela.

Un misterioso cuadrilátero

El más importante de los monumentos, por la perfección del trabajo, es un doble peñón de unos 25 metros de alto. Cada una de sus partes parece representar una cabeza humana. En realidad, están esculpidas por lo menos unas 14 cabezas de hombre, representando cuatro razas distintas. Su nombre más antiguo es "Peca Gasha" ("La Cabeza Estrecha"). Ahora se la llama en la región "La cabeza del Inca". Como en nada se parece a una cabeza de Inca es probable que ese nombre le haya sido dado para situarla en los tiempos "más antiguos" 1.

La inscripción más notable está situada sobre el cuello y la base del mentón de la figura principal de la "Cabeza del Inca". Imaginad líneas dobles hechas con pequeños puntos negros grabados en la roca de manera indeleble. Parece casi increíble que esos puntos hayan desafiado los tiempos; quizás fueron grabados en profundidad. La inscripción reproduce la parte central de un tablero. Un cuadrilátero análogo a aquel que los egipcios graban sobre la cabeza de sus dioses.

Lo mismo que las inscripciones, los recuerdos del pasado se han ido poco a poco borrando. La idea corriente en la región es la de que la meseta es un lugar encantado. Cuando llegué a ella, me contaron que en cierta época los

mejores magos y curanderos se reunían allí y cada una de las rocas representaba a uno de ellos.

Esculturas luminosas

Si numerosas figuras pueden ser reproducidas fotográficamente, un número mucho más grande no puede ser apreciado sino en el mismo lugar, bajo ciertas condiciones de luz, y por escultores o personas familiarizadas con ese trabajo. Las esculturas no son perfectas sino vistas desde un ángulo dado, a partir de puntos bien determinados fuera de ellos, cambian, desaparecen o se transforman en otras figuras teniendo, también, sus ángulos de observación. Esos "puntos de vista" son casi siempre indicados por una piedra o una construcción relativamente importante.

Para la ejecución de esos trabajos se ha recurrido a todos los recursos de la escultura, el bajorrelieve, el grabado y la utilización de luces y sombras. Unos son visibles sólo a ciertas horas del día, otros sólo en los solsticios, si necesitan un ángulo extremo del sol. Otros, al contrario, no pueden ser apreciados sino al crepúsculo cuando ningún rayo cae sobre ellos. Muchos están ligados unos a otros y a los "puntos de vista" respectivos, permitiendo tirar líneas rectas reuniendo tres o más puntos importantes. Si se prolongasen algunas de esas líneas señalarían aproximadamente las posiciones extremas de la declinación solar.

Las figuras son antropomórficas o zoomórficas. Las primeras representan por lo menos cuatro razas humanas, entre ellas la raza negra. La mayor parte de las cabezas están sin sombrero, pero algunas llevan una especie de casco de guerra.

¿Por qué tales animales?

Las figuras zoomorfas ofrecen una extrema variedad. Hay animales originarios de la región, tales como el cóndor o el sapo; animales americanos, como tortugas o monos que no podrían vivir a esa altura; especies —vacas y caballos— que sólo llevaron los españoles; animales que no existen en el continente —sólo los hubo en tiempos prehistóricos— como el elefante, el león africano y el camello; igualmente una cantidad de figuras de perros

o cabezas de perro, totem de los Huanca aún en la época de la conquista.

Los escultores han realizado esas figuras utilizando también juegos de sombras que se pueden apreciar sobre todo en los meses de junio y de diciembre, cuando el sol envía rayos en el punto extremo de su declinación. Ellos se aprovecharon de las sombras cincelando cavidades en la roca, a fin de que sus bordes proyectaran perfiles exactos en ciertos momentos del año para formar una figura o completarla.

Todo esto incita a creer en la existencia de una raza de escultores en el Perú que hizo de Marcahuasi su más importante centro religioso y, por esta razón, lo decoró profusamente. Nosotros podríamos aproximar esta raza a aquellas de escultores y de artistas prehistóricos que decoraron con pinturas murales las cavernas de Europa².

Una de las alturas mágicas del mundo

Hay un parentesco muy próximo entre las esculturas de Marcahuasi y las que decoran en muy gran número la pequeña Isla de Pascua: la técnica de los escultores es semejante; están singularmente representadas las cabezas sin ojos, tallando las cejas de tal modo, que producen una sombra que en un momento dado del año, dibuja el ojo en la cavidad.

M. Le Gallic, al que yo he sometido a consideración esas fotografías, llegó, después de un profundo estudio a la conclusión de que esas obras, de un tipo extremadamente arcaico, han sido concebidas por una mentalidad humana intermedia entre las del paleolítico o mesolítico antiguo —cuya última reliquia son los australianos— y la mentalidad muy bien conocida, de los grandes imperios donde el tallado en piedra, la geometría, la aritmética de posición, con figuración del cero, la construcción de pirámides son los trazos más notables.

Con esto M. Le Gallic refuerza la opinión que yo emité en 1954: Marcahuasi es menos un lugar de habitación que un lugar de reunión de hijos del mismo clan. El conjunto de monumentos y de esculturas, sobre los 3 Km². de la meseta, constituyen una obra sagrada, como los alineamientos de Karnak o las grutas de Eyzies. Se puede, si se quiere, ver un "bos-

que sagrado" de las leyendas europeas.

Desde enero de 1953, en conferencias públicas y privadas, en diarios, revistas y folletos, he dado a conocer a los investigadores del pasado, la existencia de ese maravilloso conjunto que, a través de catástrofes geológicas y, pese al fanatismo y a la ignorancia, ha llegado milagrosamente hasta nosotros mutilado por los siglos, pero perfectamente reconocible. Tres arqueólogos, los doctores Albert Giesecke, Hans Schindler Bellamy y el profesor Peter Allan, especialista de antiguas culturas sudamericanas, han visitado conmigo la planicie de Marcahuasi. Ellos consideraron que su estudio es del más alto interés científico. Tengo la esperanza que muchos otros investigadores se interesen por mis trabajos para continuarlos y darles el rango que merecen en el conjunto de los conocimientos prehistóricos. Así, una gran realidad del pasado cultural permanecerá viva en la realidad espiritual de nuestro tiempo.

Nos encontramos ante un hecho sorprendente, pero innegable: esa meseta, con sus miles de esculturas, es la expresión magnífica y la obra mejor conservada de un época de la prehistoria donde el hombre, en diferentes lugares alejados unos de otros, ha trabajado la roca natural y esculpido las montañas.

I Refiriéndose a los relatos de los cronistas españoles de la Conquista, y de acuerdo a sus observa-

ciones personales, se puede establecer:

- que esculturas en piedras antropomorfas o zoomorfas existían en diversas regiones del Perú y que el Inca Yupanqui tuvo conocimiento de esas esculturas;
- que esas esculturas habían sido atribuidas a hombres blancos, barbudos, pertenecientes a una raza legendaria;
- que los Huancas, que habitaban toda la región central del Perú, en donde se encuentran Marcahuasi y Masma, a la llegada de los españoles, eran considerados los más hábiles obreros del Imperio Incaico por sus trabajos en piedra;
- que esta antigua raza de escultores había dejado inscripciones.

2 Se encuentran aún "petroglifos" obtenidos gracias a barnices indelebiles: rojos, negros, amarillos y marrones, semejantes a otros descubiertos en el departamento de Lima, pero de menos antigüedad a mi parecer que las grandes esculturas.

3 Cada época tiene sus prejuicios. Se cree portadora de la verdad y no acepta las condiciones que han sido verdades fundamentales para los siglos anteriores. Insistimos: los artistas de la cultura que estudiamos fueron maravillosos escultores, pero con técnicas e ideas sobre el arte profundamente distintas a las nuestras. Una comunión íntima con la naturaleza aparece en sus trabajos. Nunca se halla la simetría, ni ninguna expresión del pensamiento abstracto, tales como la perpendicular y las paralelas que no se encuentran jamás en nuestro mundo físico. Si a esta cualidad de obra mágica y espiritual se agrega la acción de los elementos a los que estos trabajos han sido expuestos durante siglos, se puede comprender por qué los arqueólogos que durante el pasado visitaron este lugar, consideraron los restos como una curiosidad natural.

CARTA DE MOSCÚ

Moscú, 21 de septiembre de 1963

Señor Enrique Bello, Director del Boletín de la U. de Chile

Universidad de Chile

Distinguido señor Director:

Los estudiantes latinoamericanos residentes en Moscú junto con los estudiantes y especialistas soviéticos en Latinoamérica, se encuentran organizados en Seminario Permanente desde mayo de 1961.

Esta organización agrupa en su seno a más de 300 miembros latinoamericanos y soviéticos.

Este centro de estudiantes tiene como finalidad principal contribuir a un mejor conocimiento de América Latina en la Unión Soviética y para ello, organiza periódicamente charlas y conferencias de los más importantes investigadores latinoamericanistas soviéticos sobre problemas científicos, económicos y culturales de ese continente, propicia discusio-

nes sobre problemas de interés general para los estudiantes latinoamericanos y soviéticos, auspicia exposiciones de materiales fotográficos, literarios y artísticos relacionados con América Latina, realiza encuentros de los estudiantes latinoamericanos y soviéticos para celebrar los acontecimientos más significativos de los distintos países que se encuentran representados en esta institución.

Recientemente, el 18 de septiembre, con gran éxito y entusiasmo se celebró en la Casa de la Amistad con los Pueblos del Extranjero, auspiciado por el seminario, el Día Nacional de Chile.

El acto fue preparado por el Secretariado Permanente del Seminario y por la Asociación de Estudiantes Chilenos en Moscú.

Rindió homenaje a Chile en su 153º aniversario de independencia nacional el estudiante soviético Yuri Mardovia, alumno del Instituto de Relaciones Internacionales y se refirió al significado de esta fiesta nacional la aspirante chilena María Cristina Duarte, alumna de la Facultad de Filología de la Universidad de Moscú.

En esta oportunidad se escucharon los saludos en-